



ESPECIAL JÓVENES



LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PROYECTO DE VIDA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 24, 17 de marzo de 2013

EL PROYECTO DE VIDA, es un factor determinante para el crecimiento humano. Lo que diferencia a una persona de otra, además de otros elementos, es la *calidad del proyecto de vida, el tipo de valores que lo constituyen, el compromiso moral que de él deriva, la tenacidad que de él dimana,*

EL ENCUENTRO PERSONAL CON LOS VALORES

Todo auténtico **proyecto de vida** arranca del encuentro de la persona con los **valores** capaces de promover su desarrollo. Todo lo que buscan los hombres, todo lo que hace de ellos “seres voluntariosos”..., todo lo que de verdad cuenta..., ésos son los **VALORES**. Doquiera se alcanza a “**desarrollarse un algo más de hombre**”, allí existe un **valor integral** de todas las dimensiones de la persona sin restricción ni mutilaciones.

Hay algunas realidades que constituyen “**valores auténticos**”: *Son aquellos que promueven el verdadero crecimiento de la persona humana.*

Y para que estos valores descubiertos se conviertan en **motivaciones**, esto es, en **impulso de acción** y, por tanto, en **actitudes**, es decir, en **toma habitual de posición personal ante los hechos y situaciones de la vida** tienen que ser encontrados e interiorizados por toda la persona.

Es necesario alimentar la “**línea de vida preferencial**”, es decir la dirección hacia la cual se decide orientar la propia vida a fin de que alcance su plenitud.

ELEGIR LA “PIEDRA FUNDAMENTAL” DEL PROYECTO DE VIDA:

Para que esto sea posible:

► Es necesario **NO** satisfacer directamente las necesidades que no son compatibles con la “línea de vida” elegida que aunque no sean malas, aparten del fin.

► Es necesario, en cambio, incrementar las necesidades conformes a la línea preferencial elegida.

► Esto solo es posible mediante la ascesis, el autocontrol, la disciplina interior, y la oración.

El **PROYECTO DE VIDA**, del propio futuro, se elabora y se consolida a través de una lento descubrimiento, elección e interiorización de la “**PIEDRA FUNDAMENTAL**” del propio proyecto de vida: *La inteligencia de la persona, sostenida por la afectividad, consigue aislar cada vez más una realidad como “trascendente”, o también simplemente como “absoluta”, con relación a las demás.*

Este valor o grupo de valores asume entonces el papel de “**valor cardinal**”, o de “**valor vértice**”. La individualización y la elección de la “**PIEDRA FUNDAMENTAL**” del proyecto de vida lleva consigo, por tanto, el surgir, lento pero seguro, a pesar de las contrariedades y los conflictos, **un valor central como sentido último de la vida.**

*La **PIEDRA FUNDAMENTAL** está formada por valores que constituyen el gozne de la propia vida, de esos valores en nombre de los cuales se dicen los “NOES” O LOS “SÍES” que imprimen un sello y una dirección a la propia existencia.*

Como ejemplo: Firmeza moral frente a corrupción y mentira, constancia en el estudio, firmeza en el cumplimiento del propio deber, fortaleza y coherencia religiosa en la vida diaria, autocontrol frente a pasiones y deseos desordenados, como droga, bebida, sexualidad desbordada, infidelidad a la pareja, etc.

CLASES DE “PIEDRA FUNDAMENTAL

ABSOLUTO TRASCENDENTE: Normalmente es un valor auténticamente religioso, **ABSOLUTO DE SUSTITUCIÓN**, si el valor fundamental, el cual se tiene por referencia en última instancia es una realidad que se agota dentro del mundo presente, lógico-racional, sensible. **Algunos valores de sustitución pueden ser: El progreso, la ciencia, el arte, la lucha política, el éxito profesional, el amor a una criatura.**

Ahora bien: un **PROYECTO DE VIDA** válido requiere una “**PIEDRA FUNDAMENTAL**” fundada sobre un absoluto que sea auténticamente tal.

“si el mundo entero, si nuestra vida entera no ha de ser un absurdo o, en el mejor de los casos, una pura broma, no podemos menos de confesar que existe el infinito.” el sentido cristiano de la vida ha sido revelado por Jesucristo, en el cual Dios da la respuesta definitiva e irrevocable a los interrogantes de los hombres acerca del sentido de la vida, del futuro y de la salvación.

El verdadero cristiano se coloca en el corazón de la historia como conciencia crítica, como profecía al servicio de la persona humana y de la comunidad. El doblará su rodilla ante el Señor muerto y resucitado, porque solamente Él es el Señor de la vida, el alfa y omega de la historia. El cristiano, que ha encontrado de manera viva a Jesús de Nazaret hecho “**Señor de la historia**”, no es siervo de nadie, excepto del Padre, el único **Absoluto**; Dios pronuncia un “**SÍ**” incondicional al hombre y al mundo (2 Cor 1,19-203). Este “**SÍ**” de Dios no es solamente propuesta e invitación, sino que es al propio tiempo camino, “El camino de Jesús”, una invitación a recorrer su camino: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”*. (Jn 14, 6-14)

Una vida vivida con el signo de la esperanza cristiana tiene una orientación segura. Los cristianos saben bien adónde se dirigen; saben qué es lo que están construyendo.